



La trama rusa del avión presidencial

El anuncio triunfal del presidente Andrés Manuel López Obrador sobre la venta del Boeing 787 adquirido en la administración de Felipe Calderón y utilizado mayormente por el ex-presidente Enrique Peña Nieto podría ser la puntilla de una atribulada relación de su gobierno con los Estados Unidos. Según fuentes internacionales bien acreditadas, el país que tendió este salvavidas al gobierno mexicano no habría sido propiamente el desconocido Tayikistán, sino Rusia.

Los 92 millones de dólares que significa la transacción provendrían realmente del gobierno de Vladimir Putin, pero se tuvo que hacer una triangulación con la pequeña nación soviética que gobierna Emomali Rahmon, básicamente porque el sistema financiero ruso está vetado de la Sociedad de Telecomunicación Financiera Global In-

terbancaria (Swift), el sistema por el que hacen transferencias internacionales más de 11 mil bancos de 200 países.

Rusia y sus bancos fueron excluidos de este sistema a mediados del año pasado, como parte de las sanciones económicas que la comunidad internacional le impuso por la invasión a Ucrania. El régimen de Putin carga actualmente con más 15 mil sanciones económicas impuestas por diversos países del mundo, un récord en la historia económica de cualquier país. Las dos naciones que se resistían a romper relaciones comerciales con los rusos, Corea del Sur y Taiwán, también se sumaron al veto.

Junto con Venezuela, los rusos intentan desarrollar un esquema propio de transferencias internacionales, en el que la moneda preponderante no sea el dólar. Según especialistas en la materia, di-

cho sistema tiene pocas posibilidades de prosperar, por lo que el gobierno de Putin debe convencer a naciones aliadas para cerrar sus negocios.

México es uno de esos pocos países que, a contracorriente de la mayoría de posturas internacionales, se atreve a hacer negocios con ese régimen, en una coyuntura en la que el presidente mexicano estaba desesperado por deshacerse del avión al que le ha cargado todo el simbolismo de la corrupción, mientras Putin quiere fortalecer sus relaciones con el país vecino de su histórico rival norteamericano.

Desde el punto de vista geopolítico, la operación fue estratégicamente planeada; es decir, se cierra el acercamiento ruso con México justo cuando se perciben tensiones del presidente López Obrador con el gobierno de Estados Unidos por temas como la producción y distribución de fentanilo y por el supuesto es-

Continúa en siguiente hoja



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL UNIVERSAL	PP-9	24/04/2023	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

pionaje que el Pentágono realiza sobre los cárteles de la droga y el Ejército Mexicano.

Por si fuera poco, el anuncio sobre la venta del avión presidencial se hizo el mismo día en que el mandatario de Ucrania, Volodimir Zelenski, apareció de manera virtual en el Congreso mexicano para explicar su "Fórmula Ucraniana de la Paz", un plan con diez puntos para terminar con la invasión rusa a su país.

En el evento impulsado por el diputado Salomón Cherto-

rivski (con orígenes ucranianos), participó el presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados, Santiago Creel. En el mismo los morenistas se esmeraron en asegurar que se trató de un encuentro no oficial y con declaraciones a título personal.

Las señales confirman lo que declaran las fuentes internacionales: el gobierno de Andrés Manuel López Obrador vendió el simbólico avión presidencial al régimen de Vladimir Putin a

través de un país que hasta principios de los 90 formaba parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el cual ni siquiera tiene una fuerza aérea.

Si tomamos en cuenta que el avión se remató al 40% de su costo y que muy probablemente tendrá consecuencias en la relación con el gobierno de Estados Unidos, nos encontramos ante una de las decisiones de mayor riesgo que ha tomado el gobierno del presidente López Obrador. ●

[@MarioMal](#)

El país que compró el avión no habría sido el desconocido Tayikistán, sino Rusia.